

# **La luz prestada de la Luna**

**XVII Premio Nacional de Teatro José Martín Recuerda**

Felisa Moreno Ortega

## PERSONAJES

HOMBRE

FULANA ROJA

FULANA AZUL

VOZ EN *OFF* MADRE

VOZ EN *OFF* PADRE

VOZ EN *OFF* SR. IVANOC

VOZ EN *OFF* MADRE DEL HOMBRE

## **SINOPSIS**

Esta obra nos lleva por un camino de incertidumbre y violencia. El hombre protagonista está secuestrado, encerrado en una nave y sometido a tortura por parte de dos mujeres, dos prostitutas que se alternan para atormentarlo. Él no sabe por qué está allí, no consigue recordar nada de su pasado y eso hace que la tensión sea mayor. Ellas, entre golpe y golpe, le cuentan como se vieron abocadas a la prostitución. Conforme avanza la obra, el espectador irá descubriendo que las cosas no siempre son lo que parecen, los personajes se van transformando y asoma su verdadera naturaleza.

## ESCENA PRIMERA

*Escenario vacío. Vemos un hombre tumbado en el suelo, parece dormido. Pasados unos segundos, se despierta, mira a su alrededor. Trata de levantarse, pero le fallan los pies y cae al suelo. Parece desorientado. Entra una mujer. Viste de rojo: vestido muy corto y provocativo, como de fulana. Es una fulana. Lleva un pañuelo de seda del mismo color que el vestido anudado al cuello. Se acerca sonriendo y, con gestos, le pide fuego mientras le muestra su cigarrillo. El HOMBRE no es capaz de reaccionar, sigue en estado de shock.*

FULANA ROJA.— ¿No tienes fuego, precioso? ¿O es que te has quedado sordo?

*(Sin previo aviso, pega una patada en los riñones al HOMBRE, que se queja, se encoge y se hace un ovillo. No responde a la agresión.)*

HOMBRE.— No, no fumo.

FULANA ROJA.— A ti lo que te gusta es follar, ¿verdad? ¿Te gustaría follar conmigo? ¿Te parezco guapa?

*(Se pasea delante de él, se pavonea, marca sus curvas y sonríe mostrando todos sus dientes, algo amarillos y disparejos.)*

HOMBRE.— Sí.

FULANA ROJA.— *(Le da otra patada, el HOMBRE se encoge aún más.)* ¿Cómo que sí? ¿Eso es lo que entiendes por ser galante con una hermosa dama? No es la respuesta correcta. Esmérate un poco más.

HOMBRE.— *(Casi sin aire, respirando agitadamente.)* Lo..., lo siento. Eres preciosa, la mujer más hermosa que he visto en mi vida.

FULANA ROJA.— *(Saca un mechero de su bolso y enciende el cigarrillo.)* Eso está mucho mejor, cabrón. A ver si aprendes como se trata a una mujer. Te aseguro que lo harás, que aprenderás a portarte bien antes de irte de aquí. Si es que te vas...

HOMBRE.— ¿Dónde..., dónde estoy?

FULANA ROJA.— ¿No lo sabes?, ¿no te lo ha contado nadie? Mira, esto va a resultar divertido.

HOMBRE.— No, no sé nada. Me he despertado aquí, casi sin fuerzas, y tú has empezado a golpearme.

FULANA ROJA.— ¿Golpearte yo? Si solo han sido un par de pataditas de nada. Ya verás cuando venga mi amiga, con ella sí que te vas a divertir de lo lindo.

HOMBRE.— ¿Tu amiga?, ¿quién es tu amiga?, ¿quién eres tú?

FULANA ROJA.— *(Se agacha y le da una bofetada.)* Aquí las preguntas las hago yo. Solo te diré que estás drogado, por eso no puedes moverte. El resto ya lo irás descubriendo..., supongo.

HOMBRE.— *(Casi llorando.)* ¿Por qué...?

*(Se interrumpe cuando ve el gesto hostil que hace la FULANA ROJA: un ademán de volver a abofetearlo.)*

FULANA ROJA.— Bien, creo que lo has entendido. Ahora vamos a ver una película.

*(Una luz ilumina el sofá que está detrás de ellos. La FULANA ROJA coge al HOMBRE por las axilas y lo arrastra. Con mucha dificultad lo sienta en el sofá. Luego, se sienta a su lado. Le echa el humo del cigarro en la cara hasta que él tose.)*

HOMBRE.— ¿Qué película vamos a ver?

FULANA ROJA.— *(Le propina otra bofetada.)* ¿Qué parte es la que no has entendido de que aquí las preguntas las hago yo? Cállate de una puta vez, cabrón.

HOMBRE.— *(Llorando.)* Lo siento, lo siento..., no volverá a suceder, te lo juro.

FULANA ROJA.— Quédate aquí quietecito, que voy a por palomitas. *(Se ríe de forma escandalosa y sale de la zona iluminada.)*

HOMBRE.— ¿Dónde estoy?, Dios mío, ¿dónde estoy? No puedo recordar nada. Ni siquiera mi nombre. Me han drogado. Esta tía está loca y va a acabar conmigo. Me va a matar. Cierro los ojos y veo sangre, huele a sangre, me va a matar y ni siquiera sé por qué.

*(Se oscurece el sofá y se ilumina otra parte del escenario, vemos un biombo, al lado hay un columpio y suena música, una canción cualquiera de las primeras de Mecano. Aparece la FULANA ROJA, se quita el vestido y se queda en ropa interior, esta es muy sexi, roja también. Se mete detrás del biombo y empieza a cambiarse. Mientras lo hace sigue sonando la música. Cuando sale va vestida de blanco, de un blanco angelical, se ha quitado el maquillaje y sonrío como si fuera la persona más feliz del mundo. Se dirige al columpio y mira al frente, quizás intuye que allí está el público, que puede escucharla y que tiene que hacer su mejor interpretación. Mientras que ella pronuncia su monólogo, se proyectan imágenes de niñas, desde que son bebés hasta adolescentes. Al principio van despacio, conforme ella avanza en su relato aparecerán con más rapidez. Entre estas fotos hermosas, se cuela una donde aparece el cadáver de una mujer vestida de rojo.)*

FULANA ROJA.— *(Se sienta en el columpio, durante el monólogo se levantará y sentará cuando le apetezca. Al moverse por el escenario, la luz la seguirá. Nunca se acercará al lugar donde está el HOMBRE sentado en el sofá.)* Mi infancia fue feliz, realmente feliz, feliz como una perdiz. Por cierto, nunca he entendido por qué las perdices tienen que ser felices. Cuando veía una perdiz por el campo me parecía más bien un animalillo asustado, posible presa de los depredadores, incluyendo al más mortífero, el humano. Supongo que es por la rima feliz-perdiz, pero también rima con matriz, y a nadie se le ocurre decir «eres feliz como una matriz». Por cierto, a mí me quitaron la mía, mi matriz o útero o como se quiera llamar. Estuve casi un mes sin trabajar y el Chema andaba de los nervios; me llevé un par de «caricias» por negarme, pero me mantuve firme.

*(Pausa. Continúa enfadada consigo misma.)*

¿Qué me pasa? No he venido aquí a hablar de esa parte de mi vida, he venido a contar que de niña era feliz. Exactamente eso es lo que he venido a contar. Me crié siendo un bebé gordete, mofletudo y encantador. Mi madre, para presumir delante de sus amigas, solía contar que le habían ofrecido contratarme como modelo publicitaria de productos infantiles. No sé si sería cierto o simplemente lo hacía para presumir de hija. Crecí sin darme cuenta de lo afortunada que era. ¡Hija única! Mis abuelos me adoraban y consentían, mis padres trataban de disimular, pero se les caía la baba cuando regresaba del colegio con mi vestidito de flores y un puñado de buenas notas. En el instituto me maleé un poco, supongo que lo normal. Mis notas bajaron aún más cuando me enamoré del chico más atractivo de la clase. Se llamaba Carlos y pasaba de mí por un tubo. Hasta que un día, sin previo aviso, lo cogí en el pasillo y le comí toda la

boca. Vamos, que un beso como ese no se lo habían dado en su puta vida. *(Se ríe.)* Siempre he sido muy impulsiva, qué se le va a hacer.

*(Pausa. Suspira.)*

¡Y pensar que Carlos se las daba de malote! Malos eran algunos de los tíos que han pasado por mi cuerpo. Sí, los ha habido muy malos. Aunque parecieran distintos unos de otros, aunque unos llegaran con la sonrisa inocente y la mirada almibarada y otros con los puños cargados de malos presagios, todos era iguales, solo buscaban usar mi cuerpo, utilizarme para su propio placer. Me aniquilaban como persona para convertirme en un objeto de usar y tirar. Troceaban mi vida, como si fuera una fruta a la que hay que partir en pedazos para poder disfrutarla con mayor intensidad. Se me va la cabeza a la edad adulta. Y no quiero. *(Grita.)* ¡No quiero! Aquí, a este columpio que refleja mi infancia, he venido a hablar de la chica feliz que daba besos con lengua solo a su novio, a Carlos, que no pudo resistirse a mis dotes de seductora. Aunque, no duré mucho con él. Quería probar cosas, no pensaba casarme con el primer chico que había besado, por eso decían de mí que era una chica fácil. Fácil, ligera, como mujer ligera de cascos. Hay expresiones que tratan de degradarnos como personas, pero que no hacen sino engrandecernos. ¿Ser ligera es malo? La ligereza debería dominar nuestras vidas, deberíamos soltar lastre y volar hacía lo más alto, pero no siempre es fácil renunciar a lo que se es, aunque solo seas un despojo humano. *(Grita al público.)* ¿Me oyen? Hasta los despojos que se arrojan a la basura porque ya no nos sirven para nada quisieran echar raíces en algún sitio. Y yo lo hice en aquel club, hasta que me quitaron mi matriz-feliz y a mi chulo empecé a darle asco. Pero volvamos a la época feliz. En la universidad los chicos bebían los vientos por mí. Otra expresión escuchada de mi madre y que aún conservo como un tesoro.

*(Se oye una voz en off. Es una voz antigua, de película en blanco y negro.)*

VOZ EN OFF DE LA MADRE.— Tu padre bebía los vientos por mí, me perseguía cuando salía del taller de costura donde trabajaba y no paraba hasta que le dejaba que me invitara a un helado o un café, según la estación del año. Luego me cogía por la cintura y me besaba en alguna esquina solitaria. Pero solo eran besos y algunas caricias, me respetó hasta la noche de bodas, no vayas a pensar mal de mí, hija.

FULANA ROJA.— Mi madre adoraba a mi padre, como si de un dios se tratase. El mejor bocado siempre era para él, el sitio privilegiado en el sofá para ver el televisor solo podía ocuparlo su trasero, ni siquiera me permitía sentarme allí cuando no estaba. Y eso que mi

padre era un maltratador, más de una vez presencié como le daba bofetadas por cualquier tontería: que si la sopa está fría, que si esa falda es muy corta, que si... (*Pensativa.*) Puede ser que no lo adorara, quizás lo que ocurría era que le tenía miedo.

(*Pausa.*)

No acabé la universidad, solo hice dos años de Derecho antes de encontrarme con Jordi. A pesar de su nombre, no era catalán, ni siquiera sus padres eran catalanes. Me dijo que su madre, una apasionada de los concursos televisivos, le había puesto ese nombre por Jordi Hurtado, el incombustible presentador de *Saber y Ganar*. A Jordi lo conocí en una discoteca, para entonces ya bebía mucho y me había fumado algún porro que otro, pero nada más. Él me enseñó como meterme una raya, me introdujo en un universo paralelo donde todo era más intenso, donde podía practicar la ligereza cada día. (*Riéndose.*) Desde luego siempre iba ligera de ropa. En unos meses me había pulido todo el dinero que tenía ahorrado en la cartilla y empecé a pedírselo a mis padres.

(*Se oye una voz en off de hombre, tiene un tono grave y sereno, que denota autoridad.*)

VOZ EN OFF DEL PADRE.— Ya no hay más dinero. Has dejado la universidad, vas siempre con el tipo ese que parece un chulo de putas. No habrá más dinero para el alquiler ni para libros. Sé que has dejado el piso y vives con ese tipejo. Y los libros..., los libros dejaron de interesarte hace tiempo.

FULANA ROJA.— Yo adoraba a mi padre, pero de verdad, a mí no me daba miedo. Su historia era con mamá, sus gritos y amenazas siempre eran contra ella. Yo no tenía nada que ver, a mí me quería y me daba todos los caprichos. (*Irónica.*) Y la tonta de mamá no entendía que él tenía su vida, sus amistades... sus putas. Sí, mi padre era un putero...

VOZ EN OFF DEL PADRE.— Hija, no es lo que parece. ¿Y tú qué haces aquí?, este no es sitio para ti. ¿Por qué me miras así, de esa forma tan extraña? Solo he venido al club a tomarme unas copas, yo no me voy a meter en la cama con esas, esas... furcias. Me dan asco, te lo prometo.

FULANA ROJA.— Mi padre se fue del prostíbulo cagando leches. Ni siquiera esperó a que yo le diera una respuesta lógica de por qué estaba allí. Solo me hizo jurar que nunca se lo contaría a mi madre, que le daría un disgusto de muerte por una tontería sin importancia. No me dio tiempo a decirle que vivía allí, que Jordi me había encontrado un bonito sitio donde



ganar dinero fácil para poder seguir instalada en el universo paralelo de la droga. Por entonces ya había probado la heroína.

*(Pausa.)*

Creo que ya está, que eso es todo. Hay más cosas, por supuesto, mi vida, aunque corta, ha sido intensa, pero ya he sobrepasado mi tiempo. Tendré que cortar algo, quizás lo de las perdices que no aporta gran cosa a mi discurso. De todas formas, no son tan felices, en los cuentos de princesas se las comen al final.

*(Oscuro.)*